

¿Puede explicarse la conciencia? Sobre la relación mente-cerebro

José E. Muñoz-Negro^a, José P. Martínez-Barbero^b

^a UGC Salud Mental. Complejo Hospitalario Universitario de Granada. CIBERSAM. Universidad de Granada. ^b EDiNR. Coordinador de Neuroimagen Grupo Health Time. Clínica Las Nieves. Jaén, España.

Correspondencia: Dr. José Eduardo Muñoz Negro. UGC Salud Mental. Complejo Hospitalario Universitario de Granada. Parque Tecnológico de la Salud. Avda. Investigación, s/n. E-18007 Granada.

E-mail: jemunoznegro@gmail.com

Aceptado: 01.12.16.

Cómo citar este artículo: Muñoz-Negro JE, Martínez-Barbero JP. ¿Puede explicarse la conciencia? Sobre la relación mente-cerebro [carta]. *Rev Neurol* 2017; 64: 238.

© 2017 Revista de Neurología

Esta apasionante pregunta intentan contestar los dos artículos publicados en *Revista de Neurología* por Fermín Goñi y Javier Tirapu [1,2]. Los autores plantean asimismo cuestiones muy interesantes para el debate que exceden los límites de esta carta. Ambos artículos se leen con bastante interés y aportan una documentación muy completa, rica y extensa. Sin embargo, la conclusión puede resultar apresurada. Se plantea textualmente 'la respuesta al problema mente-cerebro sólo es factible desde una neurociencia cognitiva fundamentada filosóficamente: el materialismo emergentista' [1]. Pero de la amplia y sugerente exposición al respecto, no parece poder concluirse sin más la explicación de la conciencia.

Se habla también de la convergencia entre ciencia y filosofía, pero realmente el vínculo entre ambas se aborda desde una supuesta subordinación de la filosofía a la ciencia. La ciencia es propuesta como criterio de veracidad de la filosofía, siendo 'el pensamiento filosófico el que tiene que ser compatible con el conocimiento científico validado y contrastado vía indirecta por el corpus científico' [1]. Eso no deja de ser un postulado indemostrable. La demostración científica de que la ciencia es el acceso a la verdad no es posible científicamente. Sin embargo, no resulta evidente ni se demuestra que la neurociencia cognitiva pueda explicar la conciencia. Al menos esa demostración no existe en el texto. En su lugar, se explican las bases cerebrales de la conciencia desde distintos modelos teóricos e hipótesis basadas en datos empíricos. Como mucho, puede explicar el correla-

to neurocognitivo de la conciencia, pero eso no es la conciencia en sí misma. Ese hueco de conocimiento se rellena con la apelación a una filosofía materialista emergentista que parece compatible con el paradigma neurocientífico cognitivo, pero el razonamiento por el que se explica esta relación entre neurociencia cognitiva es claramente circular y tautológico. En realidad, hay una cierta confusión entre preguntas conceptuales y científicas y de la relación lógica entre ambas. De las preguntas conceptuales y de la relación entre éstas y las preguntas científicas se ocupa la filosofía. El materialismo emergentista se plantea como condición de posibilidad ontológica de la neurociencia cognitiva y ésta, a su vez, es criterio de veracidad y validez de aquél: 'respaldados por esta concepción de la ciencia en general y de la neurociencia cognitiva en particular, dedicamos un segundo artículo (segunda parte de este primer acercamiento filosófico-científico) a comprobar si el materialismo emergentista puede ser postulado como la condición de posibilidad ontológica de la neurociencia cognitiva y si sus resultados experimentales, sus teorías y modelos confirman (con la aceptación de las tesis del realismo científico) la validez de la solución emergentista al problema mente-cerebro' [1].

La neurociencia puede explicar los *quantum*, los correlatos neurológicos de la conciencia, pero el salto epistemológico y ontológico que supone la emergencia de nuevas posibilidades sólo puede ser teorizado y postulado desde la filosofía. La filosofía da cuenta de un salto no explicable científicamente. Este salto tampoco se rellena atribuyendo predicados personales al cerebro. En ese sentido no cabe hablar de 'libertad del cerebro' (Fuster) o de que 'el cerebro emita respuestas' [2]. De hecho, 'la atribución por parte de los neurocientíficos de atributos psicológicos al cerebro se puede llamar la falacia mereológica de la neurociencia (mereología es la lógica de la relación entre las partes y el todo). La cuestión de si se pueden adscribir de forma inteligible atributos psicológicos al cerebro es una cuestión conceptual y por lo tanto filosófica, no científica' [3].

Bibliografía

1. Goñi-Sáez F, Tirapu-Ustárrroz J. El problema mente-cerebro (I): fundamentos ontoepistemológicos. *Rev Neurol* 2016; 63: 130-9.
2. Tirapu-Ustárrroz J, Goñi-Sáez F. El problema mente-cerebro (II): sobre la conciencia. *Rev Neurol* 2016; 63: 176-85.

3. Bennet M, Dennet D, Hacker P, Searle J. La naturaleza de la conciencia. Cerebro, mente, lenguaje. Barcelona: Paidós; 2008.

Réplica

Javier Tirapu-Ustárrroz^a, Fermín Goñi-Sáez^b

^a Fundación Argibide. ^b Unidad Docente Multiprofesional de Salud Mental. Pamplona, Navarra, España

Correspondencia: Dr. Javier Tirapu Ustárrroz. Fundación Argibide. Iturruma, 7. E-31007 Pamplona (Navarra).

E-mail: javitirapu@ono.com

Aceptado: 15.12.16.

Cómo citar este artículo: Tirapu-Ustárrroz J, Goñi-Sáez F. ¿Puede explicarse la conciencia? Sobre la relación mente-cerebro [réplica]. *Rev Neurol* 2017; 64: 238-9.

© 2017 Revista de Neurología

En primer lugar, y antes de exponer nuestra respuesta a los argumentos desplegados en la carta, queremos agradecer a sus autores la oportunidad de generar un diálogo crítico sobre los temas abordados en los dos artículos previamente publicados. Tras el sincero reconocimiento, desarrollamos en las siguientes líneas nuestras respuestas ordenadas a partir de una secuencia lógica.

Sentencia concluyente de la réplica: 'De la exposición no parece concluirse sin más la explicación de la conciencia'. Si bien no se enuncia de forma explícita en el contenido de la carta, de su atenta lectura se puede inferir que el núcleo central sobre el que construyen la línea de su 'argumentación crítica' pivota sobre el vínculo ciencia-filosofía y que de la —supuesta— refutación de tal vínculo se concluye (con varios vacíos lógicos) que el estudio de la conciencia *qua* 'emergencia de nuevas posibilidades' debe recaer *a fortiori* en la filosofía. En la elaboración de este hilo argumental se soslayan varios matices explicativos de innegable relevancia: a) el posicionamiento razonado de los autores sobre los dos presupuestos filosóficos defendidos (materialismo emergentista y realismo científico, que obviamente son por los que optamos los autores de dicho artículo, por considerarlos los modelos más parsimoniosos, no obviando otros como se puede leer en el texto, siendo ésta nuestra opinión, que no un criterio); b) las posibles soluciones al problema no explicado del estudio de la conciencia (más allá de apelar a una indiferenciada, científica y autojustificada 'filosofía'); y c) la descripción de las tesis ontoepistemológicas elegidas por los autores para